

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar, D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales al mes.—Fuera de la capital: 4 reales idem.—En Ultramar por seis meses á pesos y 2 reales. Anuncios y comunicados. A precios convencionales.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 1.º tomamos las siguientes noticias:

Están ya acuñadas y hemos podido examinar el primer ejemplar de las medallas que en conmemoracion del brillante rasgo de S. M. la Reina, cediendo su patrimonio al Estado, ha hecho acuñar en bronce el ministro de Hacienda Sr. Castro. En el anverso se encuentra el busto de S. M. la Reina, con la siguiente inscripcion alrededor:

Reina de las Españas.

Debajo del busto se leen el nombre del señor Carrasco, autor del grabado, y el del señor Pacheco, director de la casa de moneda, en donde se ha acuñado la medalla con gran primor y esmero.

En el anverso y rodeada por una corona de laurel, se lee la siguiente inscripcion:

ISABEL II

el día 13 de febrero de 1865 cedió el patrimonio real para alivio de las cargas públicas.

SIRVA ESTE BRONCE

para perpetuar la memoria de accion tan magnánima.

El primer ejemplar de esta medalla fué presentado á S. M. la Reina que le recibió con sumo agrado.

El ministro de Hacienda mandó acuñar dicha medalla con motivo del donativo que hicieron las cigarreras de la fábrica de tabacos de Madrid, á consecuencia del rasgo de S. M., y con el objeto de repartir entre ellas dicha medalla en memoria de su patriótica accion.

S. M. ha resuelto volver á Madrid el 8 del actual con objeto de prepararse para la excursion á Zarauz, que tendrá lugar en los primeros dias de julio.

Por reales decretos que hoy publica la Gaceta se dispone que habiendo trascurrido tres años desde que fué nombrado gobernador capitán general de la isla de Puerto-Rico el teniente general don Félix de Messina é Iglesias, marqués de la Serna, cese en el referido cargo, y se nombra para dicho cargo al teniente general D. Joaquin del Manzano y Manzano, capitán general de Aragon.

S. M. la Reina ha tenido á bien dar su aprobacion al siguiente plan de las fianzas que deben prestar los funcionarios que manejan ó custodian en la isla de Cuba fondos ó efectos del Estado:

Tesorero de Hacienda, 60,000 escudos; administrador de loterias, 10,000; contador de id., 5,000, tesorero de id., 20,000; administrador de rentas de la Habana, 4,000; contador de id., 3,000;

guarda-almacen de id., 8,000; administrador de rentas de Mantanzas, 8,000; contador de idem, 4,000; administrador de rentas de Cuba, 7,000; contador de id., 3,600; administrador de rentas de Villa-Clara, 7,000; contador de id., 3,600; administrador de rentas de Pinar del Rio, 6,000; contador de idem, 3,000; administrador de rentas de Puerto Principe, 6,000; contador de id., 3,000; administrador de rentas de Trinidad, 6,000; contador de id., 3,000; administrador de la aduana de la Habana, 6,000; contador de id., 3,000; administrador de la aduana de Matanzas, 3,000; contador de id., 3,600; administrador de la aduana de Santiago de Cuba, 5,000; contador de id., 3,600; administrador de la aduana de Cárdenas, 4,000; contador de idem, 2,000; administrador de la aduana de Cienfuegos, 4,000; contador de id., 2,000; administrador de la aduana de Trinidad, 3,000; contador de idem, 1,600; administrador de la aduana de Sagua la Grande, 3,000; contador de idem, 1,600; administrador de la aduana de Nuevitas, 3,000; contador de idem, 1,600; administrador de la aduana de Manzanillo, 2,000; contador de idem, 1,000; colector de la aduana de Caibarien, 1,600; contador de idem, 800; colector de la aduana de Gibara, 1,600; contador de idem, 800; colector de la aduana de Zarza, 1,600; contador de idem, 800; colector de la aduana de Guatamano, 1,600; contador de idem, 800; colector de la aduana de Baracoa, 800; contador de idem, 400; colector de la aduana de Santa Cruz, 800; contador de idem, 400; guarda-almacen de géneros de la aduana de la Habana, 12,000; idem de viveres, 4,000; idem de efectos voluminosos, 4,000; idem de averias, 2,000; idem de la aduana de Matanzas, 2,000; idem de la de Cuba, 2,000; idem de la de Cárdenas, 1,600; idem de la de Cienfuegos, 1,600; idem de la de Trinidad, 1,200; idem de la de Sagua la Grande, 1,200; idem de la de Nuevitas, 1,200; idem de la de Manzanillo, 1,000.

CORREO DE PROVINCIAS.

GUIPUZCOA.—Dice un periódico de San Sebastian que los señores marqueses de Narros, que brindaron á la Reina con su casa de Zarauz, si quería tomar los baños de mar en aquella deliciosa playa, no consienten que la diputacion sufrague el gasto extraordinario que naturalmente ha de producir la estancia en su casa de la real familia, y como ya ha sucedido en alguna ocasion análoga, en que SS. MM. han visitado el pais vasco. Los marqueses de Narros, al renunciar al ofrecimiento de nuestra diputacion foral, han signifi-

cado su deseo, de que el gasto que tal motivo hubiera podido hacer la diputacion, lo dedique á obras de utilidad para la pintoresca villa de Zarauz. Este proceder merece desde luego aplauso, y nosotros lo tributamos.

SEVILLA.—El Porvenir, de Sevilla, se lamenta del excesivo numero de confinados que existe en el presidio de San Agustin de aquella ciudad, y que segun afirma, es el de 1,500; y llama la atencion del gobierno, á fin de que se distribuyan aquellos á otros presidios, quedando en el referido 700 penados, que es el número de los que generalmente ha habido.

CATALUÑA.—El presbítero Daimau y los demás condenados por razon de la causa formada en Barcelona por usurpacion de estado civil de José Rosalino Sanromá, han suplicado de la sentencia de la real sala segunda de aquella Audiencia.

El lunes una señora al pasar por la calle dels Tallers de Barcelona, fué victima de una espantosa y lamentable desgracia. Segun puede calcularse, con un fósforo ó con la punta de un cigarro se le pegó fuego á los bajos del vestido y enaguas, y en vez de detenerse para apagarlo, asustada, echó á correr desatentadamente, lo que dio lugar á que agitadas por el aire, se le incendiaran casi por completo todas las ropas de su traje. La infeliz daba lastimeras voces, y aunque varias personas acudieron en su auxilio, pronto cayó en tierra horrorosamente lastimada y casi exánime.

CADIZ.—En San Fernando ha ocurrido el domingo una lamentable desgracia. Varios jóvenes se encontraron en la orilla del rio Zaporito una bomba y la llevaron á vender á un barattillero de la calle de Dolores; pero en el momento que, inadvertidamente, estaba el barattillero golpeándola con un martillo, reventó aquella, destrozándola completamente, y uno de los cascos mató á un curioso, hiriendo los demás á cinco personas.

Los heridos fueron conducidos al hospital, y uno de ellos se cree habrá muerto en la misma noche del domingo.

Ha causado un gran disgusto á todos los habitantes de la dicha ciudad este hecho, debido á la ignorancia de los causantes de él.

Queda arbolada la fragata Navas de Tolosa que ya tiene á bordo sus máquinas y calderas.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.—En estos últimos años se ha dado en Francia gran empuje á la construccion de ferro carriles vecinales; se procura en ellos la mayor economia; tanta, que se citan algunos que han costado solamente (incluyendo líneas, estaciones y

accesorios) la cantidad de 117,300 francos por kilómetro. No obstante, hay quien prefiere el establecimiento de carrós de vapor para las carreteras.

Segun escriben de Paris, el gabinete de los Tuilerías ha concebido el proyecto de formar una guardia pontificia, compuesta de soldados de las diversas naciones católicas, cuyo servicio debería comenzar inmediatamente despues del abandono de Roma por las tropas francesas.

En el Cuerpo legislativo francés, despues de discutido el proyecto de ley sobre los consejos de prefectura, le ha tocado el turno al que suprime en gran parte el encarcelamiento preventivo. En la discusion se ha demostrado que de mil personas presas habia á lo menos 626 que resultaban inocentes ó condenadas á penas insignificantes, despues de haber sufrido á menudo varios meses de cárcel. En el proyecto de ley deja el gobierno al arbitrio del juez el poner en libertad al reo; pero la oposicion quiere que la misma ley prescriba que no pueda retenerse preso al reo sino en los casos en que el delito que se le imputa merezca una pena mayor de dos años de retencion; y en este sentido ha pronunciado M. Marie un elocuente discurso.

ESTADOS-UNIDOS.—El discurso pronunciado por el general Rosenkranz en el acto de visitar la Cámara legislativa de Boston ha alejado por completo los temores que la próxima paz de los Estados- Unidos habia inspirado á Francia y Méjico.

El general, segun se deduce de su discurso, piensa que los soldados que acaban de terminar tan gigantesca lucha son necesarios á su patria, y han conquistado demasiada gloria en los campos de batalla para que vayan á mezclarse en una expedicion de filibusteros.

La opinion de Rosenkranz es la de todos los norte-americanos, la paz, por lo que obtuvo una verdadera ovacion en el curso de su peroracion.

En Nashville, Estados- Unidos, ha empezado á publicarse un periódico redactado esclusivamente por negros y titulado The Colored Tennessee. Este periódico, protegido por el presidente Johnson, se dedicará á la defensa de los intereses de las poblaciones anglo-africanas, y á la reivindicacion para estos últimos de los derechos y privilegios de que gozan los blancos.

El Correo de los Estados- Unidos anuncia la prision de Carroll, el insignificante individuo que procuró una barca en el Potomac para atravesar dicho rio á los desdichados Booth y Harrold. La prision se ha verificado en el Ohio, por el mayor Burnes, agente secreto del ministerio de la guerra, en circunstancias verdaderamente singulares. El

Nana se encogió de hombros. —No sé si hace tres semanas se ha ahogado, dijo; lo que sé es que le he visto. —¿Cuándo? —Hace ocho dias... —¡Oh! dijo Máximo, que pensó en el desconocido, cuya semejanza con Sir Jorge Trenck era tan grande, que él tambien se habia engañado; ya sé lo que es; habeis visto á un hombre que se le parecia maravillosamente. —Yo creo que es el mismo. —¿Le habeis hablado? —Amigo mio, dijo Nana, he hecho mas que eso; he sido su prisionera algunas horas. El fué quien me secuestró... —¿El? —Y quien intentó hacer triunfar al marqués. Máximo no sabia ya si soñaba ó estaba despierto. —Ya veis, concluyó Nana, que ese hombre está vivo realmente. —¿Ese hombre y el conde...? —Son uno mismo. —¡Pobre amigo! murmuró Máximo pensando en Mas. De pronto dijo á Nana bruscamente: —¿Habeis amado al conde? —Hasta la locura. —¿Le amais aun? —Nana se estremeció una nube pasó por su frente, y respondió:

tido á la venta ni nadie le habia visto por parte alguna. Máximo volvió desalentado y se hizo conducir á casa de la condesa, que, como se sabe, le esperaba á las dos. —¡Ah! Amigo mio, le dijo la condesa, segun parece, hoy comemos juntos. —¿Habeis recibido una invitacion? —Sí, de la señora de Morangis. —Máximo, Aubin era un hombre circunspeto. Rara vez descubria sus propios secretos, pero respetaba siempre los de los demás. —Sin embargo, preguntó á la condesa: —¿Habeis visto á esas personas que han intentado volver á engañaros, y rehabilitar á vuestros ojos al marqués de Guesclin? —He visto á una. —¿Qué señas tenia? —Era un hombre de baja estatura, moreno como un mulato, y que se decia plenipotenciario de una república del Sur de América. —¿Su edad? —De cuarenta á cincuenta años. —¿Su nombre? —El doctor Samuel. —¡Ah! conozco á ese, pero el otro... —¿Qué otro? —El que se llevó robada á Nana. —No le he visto. —¿Y no sabeis su nombre?

—No. —A Máximo se le ocurrió una idea. —Pero, dijo, ¿cómo habeis sabido que el primero se llamaba el doctor Samuel? —Lo he leído en su tarjeta. —¿Dónde está esa tarjeta? —La condesa alargó sus sonrosados dedos hacia una copa grande de Sevres, con asas de bronce dorado, y la cual estaba llena de las tarjetas de visita de la semana. —Busco un momento, cogió una, y se la dió á Máximo. —¿Aqui está! dijo. —Máximo leyó: EL DOCTOR SAMUEL. Calle Blanche, 14. —¡Ah! dijo; será preciso que el doctor se esplique. —¿Qué queréis decir? preguntó admirada la condesa. —Amiga mia, respondió Máximo señalando el reloj, son las dos... —Si por cierto. —Y pensais llevarme al bosque con vos? —No está convenido. —Pues bien; os suplico me devolvais mi libertad. —¡Ah! dijo la condesa ligeramente picada, ¿tenéis que hacer?

mayor Burnes perdió una pierna en la guerra; disfrazado de inválido indigente, caminando á pié y apoyado en tosea muleta, siguió hasta el Ohio la pista del tal Carroll, provisto de un documento del ministro previniendo á los marshalls de los Estados- Unidos que le prestasen toda la ayuda posible. Por fin atrapó á su hombre en Dolfon, en el Ohio; el pobre diablo de Carroll, al ser cogido, exclamó llorando: «¡Me van á ahorcar! ¡me van á ahorcar!»

—Las noticias de Nueva-York anuncian que con motivo de la proclamacion del trabajo libre, se han negado á trabajar muchos esclavos, dando lugar esta determinacion á serios conflictos entre blancos y negros. Era de esperar, y si, como se cree, termina la guerra, los Estados- Unidos van á hallarse en presencia de una cuestion económica muy grave.

—Una correspondencia de New-York dirigida al Sun, da curiosos detalles sobre las ventajas ofrecidas ostensiblemente á los soldados americanos, que consientan en emigrar á Méjico. Cada emigrado recibirá 800 acres de tierra en la provincia de la Sonora: á los oficiales les hacen proposiciones particulares; los capitanes tienen derecho á 2,000 pesos y á 1,500 acres de tierra; los coroneles recibirán 5,000 acres con un sueldo proporcional. El corresponsal del Sun añade que la expedicion tiene tres objetos reconocidos: primero, la pacífica ocupacion de la Sonora por los americanos; segundo, contribuir á derribar el imperio; tercero, recibir como precio del auxilio que prestan para derribar el imperio, el Estado de la Sonora.

—Continuamos trasladando los pormenores del proceso sobre el asesinato de Lincoln:

—El sábado comparecieron ante el consejo los siguientes reos: Harrold, Payne, el doctor Mudd, Spangler, O'Laughlin, Atzerot, Arnold y la señora Surratt. Ocupaban estos una hilera de asientos elevados: cada uno de ellos se hallaba entre dos agentes de policia, y todos, menos la señora Surratt, tenían esposas. Como defensores de los acusados comparecieron los señores Reverdy Johnson, Stone, Thomas Ewing, Aiken, Clappett y Walter S. Cox.

Al comenzar la audiencia, uno de los miembros del consejo, el brigadier general Harris, trató de demostrar que el honorable Reverdy Johnson no podia ser admitido como defensor de la señora Surratt por haber manifestado bajo su firma, hace algun tiempo, que el juramento no siempre obliga al que lo presta. Mr. Johnson se defendió con energia y con habilidad del cargo que se le hacia, y el consejo desechó la pretension del general Harris.

Procediéndose luego á oír la declaracion de los testigos, compareció en primer lugar John Lee, agente de la policia secreta de Washington, el cual declaró que el 15 de abril visitó, por orden superior, el Hotel Kirkwood, de aquella ciudad, y que supo allí que el día anterior se habia hospedado en la casa, bajo el nombre de G. A. Atzerot, un hombre de aspecto sospechoso y que tomó el cuarto situado encima del que tenía el vicepresidente Johnson.

Lee subió al cuarto indicado, lo registró y encontró en él un gran revolver y un gaban, en uno de cuyos bolsillos habia un libro de Banco, marcado con el nombre de John Wilkes Booth, y del cual constaba que en octubre de 1863 depositó este en el banco de Ontario (Canadá) 450 pesos fuertes. Debajo de los colchones de la cama de Atzerot encontró Lee una daga ó navaja de grandes dimensiones—bowiense—parecida á la que blandió Booth en el escenario del teatro Ford cuando acababa de cometer el crimen de que fué víctima Mr. Lincoln.

Lewis A. Weighman declaró en seguida que desde noviembre de 1864 habia estado hospedado en la casa de Surratt; que un día de enero del corriente año, Surratt le presentó en la calle al doctor Mudd, el cual iba entonces con Booth; que este le convidó al Hotel Nacional, donde vivia, los hizo subir á su cuarto y pidió licores y cigarros; que poco despues el doctor llamó á Booth al corredor y estuvo conversando con él un largo rato; que los dos volvieron luego, llamaron á Surratt y tuvieron otra conversacion, dejándole entretanto, solo, y que al fin entraron de nuevo en el cuarto y trataron de escusarse con él diciéndole el doctor que Booth le estaba haciendo proposiciones para comprarle su quinta.

Tambien declaró Weighman que Booth visitaba con frecuencia á Surratt; que cuando le encontraba en la casa tenían los dos conferencias privadas de dos ó tres horas, y cuando no le encontraba se entendia con la señora Surratt; que en la casa de esta vió tambien unas diez ó quince veces á Atzerot, que Harrold era amigo de Surratt, que el día del asesinato vió á Atzerot en una cuadra donde tenía Surratt sus caballos, y que al parecer estaba alquilando uno; que unas ocho semanas antes del asesinato, Payne se presentó en la casa de Surratt bajo el nombre de Wood, y pasó allí una noche; que á las tres semanas volvió, dijo entonces que se llamaba Payne y era ministro anabaptista, y pasó tres días en la casa; que el 17 de marzo llegó á la misma una mujer llamada Stader, la cual se fué luego para el Canadá y regresó el 23 á Washington, de donde salió luego para Richmond acompañada por Surratt; que este volvió el 3 de abril, permaneció en la casa como una hora y dijo que tenía que ir á Mont-Real; que Surratt le dijo que no creia la toma de Richmond, porque él habia visto á Mr. Benjamin y Mr. Davis, los cuales le habian asegurado que la ciudad no seria evacuada; que en el Canadá—donde estuvo el testigo recientemente—supo que Surratt llegó á Mont-Real el 6 de abril, salió para los Estados- Unidos el 12 y volvió de nuevo á Mont-Real el 18; que Booth estuvo en la casa de Surratt la tarde misma del 14 de abril, como á las dos y media, y que estuvo conversando un rato con la señora Surratt.

R. A. Jones, dependiente del hotel Kirkwood, declaró lo mismo que habia dicho Lee, respecto de Atzerot, á quien reconoció al verle entre los demás acusados.

Mr. F. H. Lloyd, de Surrattsville, declaró que cinco ó seis semanas antes del asesinato del presidente estuvieron en su casa Surratt, Harrold y

Atzerot los cuales dejaron allí dos carabinas, una caja de cartuchos y un cordel como de diez y siete pies de largo, suplicándole que le guardase todos aquellos objetos; que el lunes antes del asesinato la señora Surratt le preguntó por los mismos, diciéndole que pronto se necesitarian; que en la tarde del día mismo en que se cometió el asesinato volvió á su casa la espresada señora y le dijo que tuviese listas las armas porque aquella noche irian á buscarlas, y que tuviese tambien un par de botellas de whiskey; que á las doce y cuarto de la noche se presentaron Booth y Harrold, tomaron las botellas de whiskey, una de las carabinas y un antejo de larga vista que la señora Surratt habia dejado tambien para ellos; que Booth no se llevó su carabina porque tenía una pierna rota, y que al alejarse los dos, éste dijo: «tengo noticias que comunicarte; estoy cierto de que hemos asesinado al presidente y al secretario Seward.»

Algunas de las declaraciones tomadas el lunes prueban las relaciones que existian entre Arnold, O'Laughling y J. W. Booth; este, según testimonio de Mary Van Pine, en cuya casa vivian los dos primeros, iba con frecuencia á verle. O'Laughling, según declara J. P. Early, llegó de Baltimore á Washington la víspera del asesinato, y el mismo día en que se perpetró este estuvo á ver á Booth y pasó con él un largo rato.—David Stanton declara que en la noche anterior al asesinato vió á O'Laughling junto á la casa del secretario de la Guerra, y habiéndole preguntado qué hacia allí, él á su vez le preguntó dónde estaba el secretario. Stanton le contestó que aquel estaba en la escalera exterior de la casa y O'Laughling se retiró inmediatamente.—John M. Buckingham, portero del teatro Ford, declara que Booth estuvo en aquel teatro el día 14 como á las diez de la mañana; que se retiró y volvió tres ó cuatro horas mas tarde, y que, si bien le vió moverse allí en distintas direcciones, no puede decir que estuviese en el palco del presidente.

James P. Ferguson, dueño de un restaurant contiguo al teatro, declara que entre dos y cuatro de la tarde del 14 vió á Booth á caballo, y que, espoleando el animal al pasar por una casa, le dijo: «Mira, Ferguson, qué buen caballo tengo; corre como un gato,» y se alejó. Ferguson estaba en el teatro la noche del crimen; ocupaba un asiento frente al palco del presidente, y no perdió ni uno solo de los pormenores de la horrible tragedia. Vió á Booth dirigirse hacia el palco, vió el fognazo de la pistola, reconoció á aquel cuando saltó al escenario, y dice que la espuela se le enganchó en la moldura del palco y desgarró la bandera americana que lo adornaba.

MEXICO.—Se ha confirmado plenamente el tremendo revés sufrido en Méjico por un batallon de la legion belga, mandado por el mayor Taydgadt, que halló una muerte heroica, al frente de 300 hombres, peleando contra 3,000 indios mejicanos á las órdenes del general juarista Regules. El terrible desastre tuvo lugar en Tacumburo el 11 de abril, y las pérdidas que experimentaron, los belgas fueron enormes: un mayor, dos capitanes, dos tenientes, dos subtenientes y un médico muertos; dos capitanes y un teniente heridos; treinta

hombres de tropa muertos; gran número de heridos y prisioneros.

La noticia oficial de este infortunio, se ha sabido en Bruselas por despachos oficiales del gabinete particular del emperador Maximiliano traídos por M. Eloin.

El ministro de la guerra baron Chazal, que ha perdido á su hijo mayor en esta dolorosa refriega, dominando su acerbo dolor, ha anunciado en una orden del día al ejército la inmensa y gloriosa pérdida que acaba de experimentar el país.

El coronel de Potier, comandante de la columna franco-mejicana, bajo cuyas órdenes habia operado el batallon belga, vengó bizarramente el revés de Tacumburo, alcanzando el día 24 en Janicuco á los juaristas de Regules, y poniéndoles en general y espantosa derrota, despues de hacerles sufrir pérdidas considerables.

El suceso de Tacumburo ha producido una impresion penosa en Bélgica, y no seria extraño que, por consecuencia, se recrudescieran los cargos que se han hecho al gobierno por haber comprometido temerariamente la neutralidad del pueblo belga y la sangre de sus buenos hijos.

ROMA.—Segun le escriben á la agencia Havas con fecha 23 desde Roma, las dificultades al arreglo no provienen del Papa ni de su gobierno. Pio IX muestra menos aversion al reino de Italia. Los napolitanos están altamente descontentos, murmuran é intrigan en contra de las negociaciones. Pero el Papa no les hace caso, y ha manifestado que los napolitanos debieran estar algo mas agradecidos de la hospitalidad que reciben en Roma.

ITALIA.—Dico una carta de París que aunque no de grande importancia, llegan de Italia rumores de movimientos garibaldinos. Al Frioul han sido enviadas algunas tropas de refuerzo. La policia austriaca anda vigilante en busca de un complot que se presume existe en el Tirol. El general Benedeck se propone formar en este territorio un cuerpo de reserva, para que no le sorprenda algun suceso inesperado.

INGLATERRA.—Anúnciase para el 13 de julio la disolucion del Parlamento británico. No falta quien califique esta fecha de prematura, pero lo probable es que el Parlamento sea disuelto en cuanto lo permitan los negocios públicos. El nuevo Parlamento se reunirá en noviembre y el resultado de las elecciones servirá de norma al gobierno para saber si cuenta ó no con la confianza de la Cámara.

ALMANIA.—Los diversos partidos que hoy se agitan en el Schleswig-Holstein continúan comoviendo los espíritus por medio de la prensa y las reuniones. En Reguesburgo se ha formado un comité compuesto de algunas personas, á cuya cabeza figuran hombres de gran talla política. En una reunion celebrada en abril, dicho comité ha publicado el programa siguiente:

«El deber nacional é interés del Schleswig-Holstein exigen que se reconozcan á Prusia los derechos que pueda pretender como potencia protectora. Como tales derechos reconocemos la soberanía completa y perpétua por mar y tierra, y

—Sí.  
—¡Calle! yo creia sin embargo...  
Pero Máximo tomó las dos manos de la condesa y las llevó á sus labios.  
—Querida amiga, dijo, la hora de libertad que os pido evitará tal vez una desgracia...  
—¿De veras?  
—Por mi honor.  
El acento de Máximo era serio.  
—¡Dios mio! dijo la condesa conmovida, ¿de qué se trata?  
—De la dicha de un amigo.  
—Pero...  
—¡Oh! os lo suplico, no me preguntéis, me es imposible hablar.  
—¿Ni aun á mi?  
—Ni aun á vos.  
Aunque era mujer, y por lo tanto curiosa, aunque estaba convencida de que Máximo no debia tener secretos para ella, la condesa no se atrevió á insistir.  
—Id, le dijo, os creo.  
—¡Gracias!  
—¿En dónde nos volveremos á ver?  
—En casa de la señora de Morangis.  
Y Máximo dejó á la condesa y se hizo conducir á la calle Blanche, 14, con la esperanza de hablar allí al doctor.  
El doctor estaba ausente, pero el portero dijo á Máximo:

—Calle de Saint-Louis, al Marais, dijo á su cochero, y llévame á buen paso.  
Al dar Máximo estas señas al cochero se acordó de que el día en que habia encontrado á sir Jorge Trenck en la exposicion de objetos de arte, que se verificaba en esta calle, el supuesto brasileño habia parecido desear mucho el reloj, en el que tambien el mismo Máximo habia fijado su atencion. Se recordará además que Máximo y el supuesto D. Inigo habian sorteado de antemano este objeto de arte.  
Ahora bien, Máximo habia reflexionado cándidamente que, puesto que él no habia asistido á la venta, era muy posible que su contrincante hubiese comprado el reloj; en este caso nada era mas fácil que saber adónde lo habian llevado, y por consiguiente tener las señas del comprador.  
Este razonamiento, muy lógico en la apariencia, pecaba, sin embargo, por la base; porque si Jorge Trenck habia hecho un papel activo en los asuntos de Máximo, no se habia hallado verosimilmente en su camino sino porque le seguia y espiaba sus pasos.  
Pero Máximo no hizo esta reflexion y corrió al Marais.  
La venta tenía lugar en tres días. Aun se adjudicaban, cuando Máximo llegó, los últimos objetos de la almoneda.  
Máximo se dirigió al comisario tasador y le dió las señas de sir Jorge Trenck. Este no habia asis-

—¡No, le odio!  
—¿Os sería indiferente su muerte?  
Nana no tuvo tiempo para responder, porque la puerta se abrió, y entró Luxor.  
La jóven presentó alternativamente á los dos hombres.  
Despues se pusieron á la mesa, y ni una palabra se pronunció tocante al difunto conde de Morangis y sir Jorge Trenck.  
Las celosas prevenciones de Luxor desaparecieron ante la actitud respetuosa y llena de afecto al mismo tiempo que Máximo tomó con Nana.  
El almuerzo fué bastante alegre.  
Nana procuró olvidar á sir Jorge Trenck. Máximo evitaba pronunciar su nombre. Sin embargo, cuando á eso de la una, pensando que la señora de Haute-Futaie le esperaba, subió nuestro héroe al carruaje, dijo para sí: Si Jorge Trenck y Morangis no son mas que uno, es evidente que desde el momento en que Morangis no ha muerto, mi amigo Mas no puede casarse con la condesa. Necesito por lo tanto matar á Morangis...  
Y Máximo regresó á París con la intencion bien formal y el firme propósito de buscar á sir Jorge Trenck, provocarle y batirse con él.  
Pero en dónde podria hallarle?  
Al hacer Máximo esta reflexion recordó que el contrato de Mas se firmaba la misma noche, y que no habria un minuto que perder, puesto que el casamiento debia celebrarse dentro de dos días.

—¡No, le odio!  
—¿Os sería indiferente su muerte?  
Nana no tuvo tiempo para responder, porque la puerta se abrió, y entró Luxor.  
La jóven presentó alternativamente á los dos hombres.  
Despues se pusieron á la mesa, y ni una palabra se pronunció tocante al difunto conde de Morangis y sir Jorge Trenck.  
Las celosas prevenciones de Luxor desaparecieron ante la actitud respetuosa y llena de afecto al mismo tiempo que Máximo tomó con Nana.  
El almuerzo fué bastante alegre.  
Nana procuró olvidar á sir Jorge Trenck. Máximo evitaba pronunciar su nombre. Sin embargo, cuando á eso de la una, pensando que la señora de Haute-Futaie le esperaba, subió nuestro héroe al carruaje, dijo para sí: Si Jorge Trenck y Morangis no son mas que uno, es evidente que desde el momento en que Morangis no ha muerto, mi amigo Mas no puede casarse con la condesa. Necesito por lo tanto matar á Morangis...  
Y Máximo regresó á París con la intencion bien formal y el firme propósito de buscar á sir Jorge Trenck, provocarle y batirse con él.  
Pero en dónde podria hallarle?  
Al hacer Máximo esta reflexion recordó que el contrato de Mas se firmaba la misma noche, y que no habria un minuto que perder, puesto que el casamiento debia celebrarse dentro de dos días.



